

CAPITULO 21

EL CAPITAL HUMANO DE LOS INMIGRANTES

Manuel Hernández Pedreño y Manuel Tovar Arce

INTRODUCCIÓN

La inmigración ha cambiado radicalmente el panorama laboral y social de nuestro país. Atrás queda el reflejo de la España emigrante que vivimos desde los años 50 hasta mediados de los 70. Las crisis económicas de los años 70 tornarán el saldo migratorio nacional, no solo por el corte del flujo de emigrantes, el retorno obligado de muchos de ellos, sino, también, por un creciente factor de atracción de población que encontrará su cenit en la década de los 90. El trasiego laboral de españoles en busca de nuevas oportunidades económicas y sociales hacia países como Francia o Alemania será sustituido con creces con la presencia de extranjeros de procedencia muy diversa (América, Europa y África), con distinta magnitud, dependiendo del momento histórico y de las condiciones internas de cada país.

En este capítulo se analiza la importancia del capital humano de los inmigrantes y sus efectos en el desarrollo económico, tanto del país de origen como en el de destino; para ello se revisan las distintas dimensiones de la integración socio-laboral de los inmigrantes, el perfil social de la inmigración en España y sus niveles de empleo y actividad económica.

El hilo conductor de este análisis del capital humano inmigrante lo configura la aceptación de dos hipótesis de trabajo. La primera sería que *el capital humano de los inmigrantes es fuente de crecimiento en el país de origen y en el de destino*. La segunda se relaciona con la integración social-laboral y la cualificación, en particular se concretaría en la premisa de que *no existe integración laboral mientras no haya correspondencia entre la cualificación demandada en el lugar de trabajo y la ofrecida por el trabajador que ocupa dicho puesto*.

El análisis se realiza clasificando a los inmigrantes en cuatro grandes grupos según su procedencia: Europa extracomunitaria, Marruecos, Resto de África y Latinoamérica. La principal fuente estadística de la que se han tomado los datos es la Encuesta de Migraciones, cuyo proceso de toma de datos de base y posterior elaboración corre paralelo al de la Encuesta de Población Activa. De esta circunstancia proviene su principal ventaja respecto a otras fuentes que proporcionan información sobre las características de los inmigrantes, y también, una de sus principales limitaciones. La ventaja es que proporciona una clasificación de los inmigrantes en función de variables propias del mercado de trabajo; la

limitación proviene de subestimar a los inmigrantes que residen en España. Para los propósitos de este trabajo, la ventaja de la Encuesta de Migraciones compensa sus inconvenientes que, en cualquier caso, no llevarían a cambiar las consideraciones principales que se derivan del análisis.

Otra fuente de datos empleada ha sido la Estadística de Variaciones Residenciales que, como sabemos, es elaborada por el INE a partir de las altas y bajas en los Padrones Municipales de Habitantes.

1. CAPITAL HUMANO DE LOS INMIGRANTES VERSUS DESARROLLO ECONÓMICO

El capital humano es un concepto relativamente fácil de definir; una aproximación usual es entenderlo como el conjunto de conocimientos y experiencias que poseen las personas y que van a influir en su rendimiento laboral o productividad. Sin embargo, lo que no resulta tan sencillo es su medición en sentido extenso, ¿cómo valorar la experiencia laboral? El indicador más usual es el nivel reglado de estudios alcanzado por los individuos. No obstante, junto a este indicador se pueden emplear otros desde un punto de vista *micro*, como serían: los cursos de formación recibidos -ya sean de formación ocupacional, continua o profesional- o el número medio de años de estudio de las personas entre 25-64 años. Desde una perspectiva *macro* se pueden añadir el porcentaje del PIB destinado a gasto público en educación, el número de matriculados anualmente, la tasa de matrícula de 15-24 años o el gasto medio en educación per cápita.

A todos estos indicadores, más o menos cuantificables, habría que añadir otros tantos, no siempre tenidos en cuenta, como es el caso de las denominadas *cualificaciones tácitas* (Wood, 1996) que hacen referencia a la experiencia vital y laboral. Es decir, se incluirían aspectos como los conocimientos transmitidos de padres a hijos o la capacidad para generar trucos de oficio durante la experiencia laboral. El inconveniente que presentan estas cualificaciones es que al no ser conocimientos reglados carecen de respaldo académico y, por tanto, son difíciles de valorar objetivamente. A pesar de ello, sabemos que estas cualificaciones aumentan el rendimiento del trabajador y que son tenidas en cuenta por los empleadores. En el caso de la población inmigrante, se valora especialmente poseer ciertas cualidades y actitudes comportamentales, como un trato respetuoso y afectivo o una actitud subordinada que, en muchos casos, ostentan los inmigrantes de determinados orígenes y que son de gran relevancia para el desempeño de ciertos trabajos, especialmente en el servicio doméstico o la restauración.

Aunque ya lo indicase Adam Smith en su obra *la Riqueza de las Naciones*, desde los años 60 se redescubre y valora la importancia del capital humano como factor determinante del desarrollo económico (además de la tierra y el capital). En los años 80 y 90 se producen nuevas contribuciones sobre la relevancia del capital humano y su trascendencia a nivel individual y macrosocial, si bien se cuestiona la relación directa demostrada en los años 60 que relacionaba positivamente nivel educativo y estatus laboral.

Los movimientos migratorios suponen una movilidad del capital humano y una variación positiva de su nivel. El flujo positivo del capital humano en el desarrollo económico se produce tanto en el país de origen como en el de destino. En el país de origen en forma de transferencias que son enviadas allí, así como por el aumento de la formación y experiencia laboral de los inmigrantes que retornan. En cuanto al país de destino, la inmi-

gración produce grandes transformaciones en el país receptor y de distinta índole: económica, social, demográfica y fiscal. En el caso de España, desde el punto de vista económico, podemos señalar el gran papel desempeñado en el auge de determinadas ramas de actividad como la construcción, la hostelería o la agricultura. En lo social se puede hablar de la aparición de nuevos grupos sociales, cuyo efecto en la estructura social es la acentuación de las desigualdades sociales. En cuanto al aspecto demográfico, la inmigración ha traído consigo un aumento de la fecundidad, un rejuvenecimiento de la población y una elevación del porcentaje de la población activa y, por tanto, un descenso de la tasa de dependencia de la población menor y jubilada. Respecto al aspecto fiscal, podemos decir que los inmigrantes comportan un balance fiscal positivo para España, ya que sus aportaciones –trabajo, producción, impuestos directos e indirectos, cuotas a la Seguridad Social– superan el coste que suponen para nuestro país debido al bajo número de pensiones de jubilación y al escaso uso de los sistemas educativo y sanitario que realizan, si se compara con los nacionales.

En definitiva, sus aportaciones contribuyen al aumento del PIB nacional y del beneficio empresarial, lo que se explica en gran medida por los bajos costes salariales en relación a la población española (Arango, 2004). Sin olvidar que, actualmente, cubren una demanda no satisfecha por los nacionales, pues la mano de obra inmigrante ofrece mayor movilidad espacial, resolviendo los estrangulamientos de algunas ramas de actividad muy afectadas por la estacionalidad, como el turismo o la agricultura en diferentes espacios de nuestra geografía nacional.

El lado oscuro del capital humano inmigrante es la infravaloración social a la que es sometido. Son varias las voces que han hecho énfasis en la necesidad de corregir el erróneo perfil social de los inmigrantes en nuestro país. Uno de los esfuerzos más vehementes en este sentido ha sido el realizado por Antonio Izquierdo (2002), que demuestra, a partir de varias fuentes estadísticas, que el nivel educativo de los inmigrantes es superior al de los españoles. Este hecho se da, a pesar de que las tasas de alfabetización de varios de los países de origen de la inmigración sean inferiores a las españolas –como es el caso de Marruecos o Ecuador– (Hernández y Tovar, 2004), debido a que la población que emigra suele tener niveles educativos superiores a los de la población media de su país, ya que son los que aspiran a más y mejores oportunidades laborales.

La imagen estereotipada que ofrecen los medios de comunicación de la población inmigrante se asocia generalmente a personas procedentes de África, América Latina o Europa del Este, pobres, sin estudios y en situación de ilegalidad. Esta falacia tiene consecuencias muy negativas sobre los inmigrantes puesto que refuerza una actitud discriminatoria por parte de los españoles. De esta imagen estereotipada se benefician, no solo los empresarios que contratan mano de obra inmigrante, sino también las economías domésticas que emplean a este grupo para diversas tareas del hogar.

En muchos casos el rechazo hacia los inmigrantes tiene como desenlace la marginación, la segregación y la exclusión social. Según Tezanos (1998), se define la exclusión social como “el apartamiento o alejamiento del núcleo central de una sociedad o grupo, no de carácter voluntario sino forzado, y en conexión generalmente con variables de raíz étnica”. La marginación social se relaciona con aspectos culturales, mientras que la segregación se vincula más con acciones o regulaciones que sitúan a ciertas minorías étnicas en posiciones sociales secundarias y carentes de algunos derechos, libertades u oportunidades sociales.

2. INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN LABORAL

Como ya se ha dicho, la inmigración conlleva importantes cambios en la estructura social del país receptor y asimismo en la estructura del mercado de trabajo. Desde mediados de los años 80 conviven en nuestro país una de las más altas tasas de paro de la Unión Europea con importantes niveles de creación de empleo. Este hecho se produce, en gran medida, por la tardía y progresiva incorporación de la mujer española al mercado de trabajo y, también, por la incorporación de un nuevo grupo laboral: los inmigrantes. Este efecto explica que gran parte de los nuevos puestos creados sean bastante precarios, tanto en nivel salarial, tipo de contratación -temporales, tiempo parcial- como en condiciones de trabajo.

Como señalan Carlota Solé y colaboradores (2000), la posición de los inmigrantes en la estructura ocupacional viene condicionada por los factores generales que produce la segmentación del mercado de trabajo y, además, por los factores institucionales o legales que definen el campo de posibilidades de la inserción de los inmigrantes. Fuera de las barreras legales la situación de los inmigrantes es irregular, quedando relegados a un segmento concreto del mercado de trabajo: la economía sumergida. No obstante, hallarse en situación de regularidad tampoco determina necesariamente una situación más favorable, pues actuarían otros factores.

La globalización está produciendo reestructuraciones ocupacionales de distinta índole e intensidad en todo tipo de países, sea cual sea su nivel de desarrollo. El análisis de cómo los inmigrantes se insertan en el mercado de trabajo de la nueva sociedad conlleva explicar los mecanismos de asignación ocupacional y para ello es necesario, no solo conocer el mercado interno y su organización en un momento determinado, sino también conocer la realidad exterior (Herranz, 2000).

Generalmente los estudios sobre inmigración y mercado de trabajo se han centrado en una inmigración no cualificada que es utilizada como mano de obra barata. Son muy escasos los estudios realizados en España sobre una integración laboral y adaptación ocupacional exitosa. Fuera de nuestro país, sí se han realizado diversos estudios en este sentido, que van más allá de la mera dualización del mercado de trabajo (Piore, 1975) o de la segmentación laboral (Gordons, 1987). Como es sabido, la Teoría de la Segmentación Laboral considera que en el mercado de trabajo existe una división en dos segmentos, primario y secundario, con estructura y características bien diferenciadas. En el segmento secundario se incluyen los empleos con peores condiciones: inestabilidad, bajos salarios y escasa o nula cualificación. Mientras que en el segmento primario los empleos serían cualificados, estables y mejor remunerados. En ambos segmentos es posible la inserción laboral de los inmigrantes. La Teoría de la Segmentación o dualización permite clasificar a los trabajadores inmigrantes en uno u otro grupo atendiendo fundamentalmente a su estatus de legalidad y a los canales formales o informales de encontrar empleo (Herranz, 2000). No obstante, varios estudios realizados en EE.UU. desde la década de los 80 por Portes y Rumbaut (1990) demuestran la existencia de una tercera vía, el denominado *enclave étnico o inmigrante*; se trata de grupos de inmigrantes concentrados espacialmente que organizan una variedad de empresas donde, no solo los propietarios son inmigrantes, sino también todos los empleados. Como señala Yolanda Herranz, esta iniciativa contradice la clásica teoría de la asimilación, por la que la segregación retrasa el éxito económico de los inmigrantes en el país de recepción. La solidaridad étnica o de grupo vinculada a esta

forma de inserción sociolaboral reduce o elimina los efectos de la asimilación social o cultural de los inmigrantes respecto al país receptor.

Sin embargo, como se verá más adelante, otras variables van a entrar en juego y van a decantar la balanza hacia el segmento secundario, a pesar de la legalidad y con independencia de los canales de acceso al trabajo, conllevando una situación laboral de sobrecualificación en gran parte de la población inmigrante.

En la inserción laboral de los inmigrantes va a desempeñar un importante papel el aumento del nivel de aceptabilidad de los autóctonos. Este nivel se define en base a las expectativas de logro o aspiraciones laborales de los españoles. El nivel de aceptabilidad se ha ido elevando en nuestro país progresivamente por múltiples factores, si bien, muy ligados a las medidas llevadas a cabo por el Estado del Bienestar y a nuestra incorporación a la Unión Europea en 1986, que han conllevado un aumento del nivel de vida, mejoras del nivel educativo; sin olvidar el importante papel “protector” que vienen desempeñando las redes familiares en España. Estos hechos han desencadenado cierto rechazo de los puestos de trabajo de escasa valoración social y con baja remuneración, quedando libres determinados empleos del segmento secundario o periférico. De esta forma se instaura en nuestro país una nueva clase trabajadora (Arango, 2004: 176) que, entre otros efectos, ha permitido el acceso al mercado de trabajo a muchas mujeres españolas que ahora cuentan con apoyo para realizar las tareas domésticas o familiares que venían realizando en exclusividad.

Como indica Cachón (2002: 121) los inmigrantes ocuparían los denominados empleos de las “tres p”: *precarios, penosos y peligrosos*. En opinión de Cachón se está produciendo un trasvase del segmento primario al secundario, se están generando nuevos nichos laborales. La ubicación en un segmento u otro va a depender de la capacidad de negociación y de las aspiraciones personales, entre otros factores.

Lo que es cierto, según diversas estadísticas y autores (Santos Ortega y otros, 2004; Cachón, 2004), es la importante concentración en cuatro ramas de actividad de la población inmigrante: servicio doméstico, hostelería, agricultura y construcción. Cerca del 76% de la población inmigrante se ubica en estas ramas en el año 1999 (Cachón, 2002), donde los puestos sobre todo pertenecen al segmento secundario.

La distribución espacial de los inmigrantes se relaciona con dos factores. En primer lugar, por la ubicación geográfica de los sectores más atractivos para los foráneos, como son el turismo, la agricultura o la construcción. En segundo lugar, entran en juego las redes migratorias, que concentran a los trabajadores en ramas y espacios geográficos concretos. Así, las mayores tasas de inmigración se dan en Madrid, Cataluña, Valencia, Murcia, las Islas y Andalucía.

Esta concentración en determinadas regiones va a explicar las distintas actitudes hacia la inmigración de la población española. Según el estudio del CIS de mayo de 2003, la inmigración es la quinta preocupación de los españoles (CIS, 2003), después del paro, el terrorismo, la inseguridad ciudadana y la vivienda. En este mismo estudio se refleja que para el 48% de los españoles hay demasiados inmigrantes, aunque para el 40% no hay demasiados inmigrantes. El 53% cree que en España se necesita trabajo inmigrante, aunque un 34% cree que no. No obstante, el 85% piensa que la política de inmigración mas adecuada es permitir la entrada solo con contrato laboral, acorde con lo realizado en la quinta regularización (2005) y no en las anteriores (1986, 1991, 1996 y 2000-01).

Estos recelos y desconfianza manifestados por los españoles se fundamentan en la posibilidad de perder el puesto de trabajo siendo sustituidos por inmigrantes. Sin embargo, como indica Arango (2004: 172) la inmigración produce más efectos en el mercado laboral y en el empleo, que dependen del nivel de aceptabilidad de los autóctonos y de la evolución del propio mercado de trabajo. Así, en el *efecto sustitución* los inmigrantes ocupan empleos para los que existe oferta por parte de los nacionales, como sería la construcción o la hostelería. Mientras que el *efecto complementariedad* se produce cuando los inmigrantes ocupan puestos que ya existían y que resultan poco atractivos para los españoles, como el servicio doméstico o la agricultura. Por último, el *efecto adición* se da cuando se crean nuevos puestos por iniciativa propia de los inmigrantes, creados y gestionados por ellos, como es el caso de los locutorios y que se enmarcarían dentro del mencionado enclave étnico.

En definitiva, podemos decir que las dimensiones de la inserción laboral de los inmigrantes serían tres (Herranz, 2000): la primera, el *contexto de recepción*, donde entrarían en juego variables como la política de inmigración del país receptor, las condiciones del mercado de trabajo -capacidad de absorción, tasa de paro-, la opinión pública sobre la inmigración -grado de rechazo/integración social-, entre otras. La segunda serían las *redes sociales y estrategias colectivas*, también denominada tercera vía o enclave étnico, donde entrarían variables como el capital social o relacional, por la relevancia para acceder al empleo del hecho de pertenecer a asociaciones de inmigrantes o contar con parientes o conocidos en el país de destino. Por último, estaría la dimensión *características sociales*, donde van a ser determinantes el capital humano, el sesgo de género y el capital social o relacional. En los siguientes epígrafes profundizaremos en estas dimensiones y en sus componentes.

3. PERFIL SOCIAL DE LA INMIGRACIÓN. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES

Como es sabido, durante los últimos cinco años se ha producido un notable incremento de la inmigración en España. Los datos del Cuadro 1 no hacen más que confirmar esta realidad en algunos de sus interesantes detalles, entre los que cabe destacar el hecho de que las entradas anuales de población extranjera se hayan más que duplicado en los últimos cinco años, así como que todavía la emigración es mayoritariamente masculina, si bien la femenina se ha incrementado más que la masculina a lo largo del periodo.

Cabe mencionar que también los nacionales españoles más que duplican sus entradas a lo largo de los cinco años, y de entre ellos los que más crecen son los de doble nacionalidad, aunque su número no sea el más significativo. Parece definitivamente cancelado el largo periodo de emigración española, tan intenso a partir de los años cincuenta del siglo pasado.

Cuadro 1. Migrantes procedentes del extranjero por sexo y nacionalidad. España, 1999-2003

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|--------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Ambos sexos | | | | | | |
| Total | 59,3 | 100,0 | 126,7 | 100,0 | 143,7 | 100,0 |
| Española | 9,4 | 100,0 | 26,5 | 100,0 | 20,4 | 100,0 |
| Doble nacionalidad | 1,1 | 100,0 | 4,0 | 100,0 | 6,0 | 100,0 |
| Extranjera | 48,7 | 100,0 | 96,2 | 100,0 | 117,3 | 100,0 |
| Varones | | | | | | |
| Total | 31,5 | 53,1 | 65,3 | 51,5 | 74,0 | 51,5 |
| Española | 4,1 | 43,6 | 11,8 | 44,5 | 8,6 | 42,2 |
| Doble nacionalidad | 0,5 | 45,5 | 1,9 | 47,5 | 2,9 | 48,3 |
| Extranjera | 26,9 | 55,2 | 51,7 | 53,7 | 62,6 | 53,4 |
| Mujeres | | | | | | |
| Total | 27,7 | 46,7 | 61,4 | 48,5 | 69,7 | 48,5 |
| Española | 5,3 | 56,4 | 14,8 | 55,8 | 11,8 | 57,8 |
| Doble nacionalidad | 0,6 | 54,5 | 2,1 | 52,5 | 3,1 | 51,7 |
| Extranjera | 21,8 | 44,8 | 44,5 | 46,3 | 54,8 | 46,7 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Si se tienen en cuenta los datos de extranjeros residentes del Cuadro 2, que incluyen el flujo anual y los que llegaron antes del periodo anual de referencia, destaca el hecho de que los europeos extracomunitarios, esto es, los europeos del Este, son los que más han crecido a lo largo de los cinco años considerados. La cifra de 2003 es casi nueve veces la de 1999, mientras que ninguno de los otros colectivos crece con tal intensidad. El siguiente grupo con un crecimiento muy significativo es el de los latinoamericanos, que quintuplican su número entre 1999 y 2003, pasando a ser el colectivo más numeroso, por encima de los africanos y los europeos del Este; si bien habría que matizar estos datos ya que los africanos pueden ser el colectivo más afectado por la subestimación de los extranjeros residentes que hace la Encuesta de Migraciones. Lo que parece no cuestionable es que está cambiando la composición de la población extranjera residente, a favor de los latinoamericanos y los europeos del Este y en detrimento del peso de los africanos, que, como se sabe, son sobre todo norteafricanos y más concretamente marroquíes.

Los datos del Cuadro 2 permiten matizar en cierta manera el tópico de que la inmigración es mayoritariamente masculina. Esto puede ser relativamente cierto en el caso de los africanos, pero no en el de los europeos del Este donde la paridad es casi un hecho, ni en el de los latinoamericanos donde las mujeres son mayoría, por lo que globalmente los hombres y mujeres inmigrantes equiparan su magnitud. Cabe destacar que los hombres del Este europeo son los que más han crecido a lo largo del periodo considerado y que las mujeres africanas son las que lo han hecho en menor proporción.

Cuadro 2. Extranjeros que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y sexo. España, 1999-2003

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|-------------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Ambos sexos | | | | | | |
| Total | 521,8 | 100,0 | 750,8 | 100,0 | 1.295,3 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 21,3 | 100,0 | 66,9 | 100,0 | 189,0 | 100,0 |
| Marruecos | 75,5 | 100,0 | 95,8 | 100,0 | 162,6 | 100,0 |
| Resto de África | 21,3 | 100,0 | 33,6 | 100,0 | 55,4 | 100,0 |
| Latinoamérica | 103,4 | 100,0 | 223,6 | 100,0 | 518,8 | 100,0 |
| Varones | | | | | | |
| Total | 248,6 | 47,6 | 370,4 | 49,3 | 648,2 | 50,0 |
| Europa extracomunitaria | 8,0 | 37,6 | 32,3 | 48,3 | 98,4 | 52,1 |
| Marruecos | 47,8 | 63,3 | 55,2 | 57,6 | 96,6 | 59,4 |
| Resto de África | 12,4 | 58,2 | 23,0 | 68,5 | 36,9 | 66,6 |
| Latinoamérica | 34,4 | 33,3 | 95,5 | 42,7 | 230,9 | 44,5 |
| Mujeres | | | | | | |
| Total | 273,3 | 52,4 | 380,5 | 50,7 | 647,1 | 50,0 |
| Europa extracomunitaria | 13,3 | 62,4 | 34,6 | 51,7 | 90,6 | 47,9 |
| Marruecos | 27,7 | 36,7 | 40,6 | 42,4 | 66,0 | 40,6 |
| Resto de África | 8,9 | 41,8 | 10,5 | 31,3 | 18,5 | 33,4 |
| Latinoamérica | 69,0 | 66,7 | 128,1 | 57,3 | 287,9 | 55,5 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Respecto a la edad, a la vista de los datos del Cuadro 3, vemos que los extranjeros residentes en España son mayoritariamente jóvenes. Prácticamente para todas las áreas de origen se cumple que más del 50% del total están por debajo de los 30 años, tienen pues una edad promedio de las consideradas más productivas y están muy lejos de plantear algunos de los problemas que generalmente se asocian a las envejecidas poblaciones de la Unión Europea, y que tienen que ver con la atención sanitaria, las pensiones y el conjunto de prestaciones sociales propias de las economías europeas más desarrolladas. Los inmigrantes son mayoritariamente jóvenes y, además, se han rejuvenecido a lo largo del periodo ya que ganan peso sobre el total de población los tramos de edad por debajo de los 44 años y lo pierden los que están por encima de este umbral.

Cuadro 3. Extranjeros que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y grupos de edad. España, 1999-2003

| | 1999 | | 2001 | | 2003 | |
|-------------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Total | | | | | | |
| Total | 521,8 | 100,0 | 750,8 | 100,0 | 1.295,3 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 21,3 | 100,0 | 66,9 | 100,0 | 189,0 | 100,0 |
| Marruecos | 75,5 | 100,0 | 95,8 | 100,0 | 162,6 | 100,0 |
| Resto de África | 21,3 | 100,0 | 33,6 | 100,0 | 55,4 | 100,0 |
| Latinoamérica | 103,4 | 100,0 | 223,6 | 100,0 | 518,8 | 100,0 |
| De 0 a 15 | | | | | | |
| Total | 79,2 | 15,2 | 118,3 | 15,8 | 231,1 | 17,8 |
| Europa extracomunitaria | 2,7 | 12,7 | 9,2 | 13,8 | 24,4 | 12,9 |
| Marruecos | 15,3 | 20,3 | 17,2 | 18,0 | 31,3 | 19,2 |
| Resto de África | 4,0 | 18,8 | 5,1 | 15,2 | 10,3 | 18,6 |
| Latinoamérica | 13,0 | 12,6 | 33,9 | 15,2 | 105,6 | 20,4 |
| De 16 a 29 | | | | | | |
| Total | 117,4 | 22,5 | 204,0 | 27,2 | 354,1 | 27,3 |
| Europa extracomunitaria | 6,5 | 30,5 | 21,9 | 32,7 | 71,1 | 37,6 |
| Marruecos | 26,1 | 34,6 | 34,3 | 35,8 | 52,6 | 32,3 |
| Resto de África | 5,1 | 23,9 | 11,7 | 34,8 | 15,1 | 27,3 |
| Latinoamérica | 32,1 | 31,0 | 74,5 | 33,3 | 153,5 | 29,6 |
| De 30 a 44 | | | | | | |
| Total | 187,7 | 36,0 | 272,8 | 36,3 | 488,9 | 37,7 |
| Europa extracomunitaria | 7,4 | 34,7 | 26,7 | 39,9 | 68,6 | 36,3 |
| Marruecos | 26,6 | 35,2 | 35,3 | 36,8 | 62,1 | 38,2 |
| Resto de África | 10,2 | 47,9 | 11,8 | 35,1 | 26,0 | 46,9 |
| Latinoamérica | 41,3 | 39,9 | 87,3 | 39,0 | 200,4 | 38,6 |
| De 45 a 59 | | | | | | |
| Total | 78,2 | 15,0 | 101,1 | 13,5 | 155,8 | 12,0 |
| Europa extracomunitaria | 2,2 | 10,3 | 5,3 | 7,9 | 20,3 | 10,7 |
| Marruecos | 6,4 | 8,5 | 7,8 | 8,1 | 13,9 | 8,5 |
| Resto de África | 1,5 | 7,0 | 4,6 | 13,7 | 3,7 | 6,7 |
| Latinoamérica | 13,4 | 13,0 | 21,9 | 9,8 | 49,5 | 9,5 |
| De 60 y más | | | | | | |
| Total | 59,3 | 11,4 | 54,6 | 7,3 | 65,3 | 5,0 |
| Europa extracomunitaria | 2,4 | 11,3 | 3,9 | 5,8 | 4,5 | 2,4 |
| Marruecos | 1,1 | 1,5 | 1,2 | 1,3 | 2,7 | 1,7 |
| Resto de África | 0,5 | 2,3 | 0,4 | 1,2 | 0,3 | 0,5 |
| Latinoamérica | 3,7 | 3,6 | 6,0 | 2,7 | 9,9 | 1,9 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

La formación de los inmigrantes

Los extranjeros en edad de trabajar distan mucho de ser personas escasamente formadas, como reflejan los datos del Cuadro 4.

Cuadro 4. Extranjeros de 16 y más años que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y estudios terminados. España, 1999-2003

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|-----------------------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Total | | | | | | |
| Total | 442,6 | 100,0 | 632,5 | 100,0 | 1.064,2 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 18,5 | 100,0 | 57,7 | 100,0 | 164,6 | 100,0 |
| Marruecos | 60,3 | 100,0 | 78,6 | 100,0 | 131,3 | 100,0 |
| Resto de África | 17,3 | 100,0 | 28,5 | 100,0 | 45,1 | 100,0 |
| Latinoamérica | 90,4 | 100,0 | 189,7 | 100,0 | 413,2 | 100,0 |
| Analfabetos y sin estudios | | | | | | |
| Total | 51,5 | 11,6 | 51,9 | 8,2 | 86,7 | 8,1 |
| Europa extracomunitaria | 0,3 | 1,6 | 1,0 | 1,7 | 3,2 | 1,9 |
| Marruecos | 28,0 | 46,4 | 25,4 | 32,3 | 46,7 | 35,6 |
| Resto de África | 3,9 | 22,5 | 4,2 | 14,7 | 8,2 | 18,2 |
| Latinoamérica | 2,9 | 3,2 | 9,2 | 4,8 | 14,3 | 3,5 |
| Primarios | | | | | | |
| Total | 82,6 | 18,7 | 103,2 | 16,3 | 200,9 | 18,9 |
| Europa extracomunitaria | 1,7 | 9,2 | 7,9 | 13,7 | 23,2 | 14,1 |
| Marruecos | 15,8 | 26,2 | 21,8 | 27,7 | 39,8 | 30,3 |
| Resto de África | 4,0 | 23,1 | 10,4 | 36,5 | 14,8 | 32,8 |
| Latinoamérica | 19,4 | 21,5 | 30,5 | 16,1 | 80,1 | 19,4 |
| Secundarios | | | | | | |
| Total | 169,9 | 38,4 | 274,0 | 43,3 | 469,3 | 44,1 |
| Europa extracomunitaria | 6,1 | 33,0 | 22,1 | 38,3 | 69,3 | 42,1 |
| Marruecos | 13,2 | 21,9 | 26,6 | 33,8 | 38,2 | 29,1 |
| Resto de África | 5,3 | 30,6 | 8,0 | 28,1 | 14,8 | 32,8 |
| Latinoamérica | 44,2 | 48,9 | 93,5 | 49,3 | 226,0 | 54,7 |
| Técnico-Profesionales | | | | | | |
| Total | 34,5 | 7,8 | 61,3 | 9,7 | 102,9 | 9,7 |
| Europa extracomunitaria | 2,6 | 14,1 | 8,0 | 13,9 | 33,0 | 20,0 |
| Marruecos | 1,4 | 2,3 | 3,1 | 3,9 | 2,5 | 1,9 |
| Resto de África | 0,6 | 3,5 | 2,6 | 9,1 | 1,8 | 4,0 |
| Latinoamérica | 6,0 | 6,6 | 17,2 | 9,1 | 28,9 | 7,0 |
| Universitarios | | | | | | |
| Total | 104,0 | 23,5 | 142,1 | 22,5 | 204,5 | 19,2 |
| Europa extracomunitaria | 7,9 | 42,7 | 18,7 | 32,4 | 35,8 | 21,7 |
| Marruecos | 1,8 | 3,0 | 1,6 | 2,0 | 4,1 | 3,1 |
| Resto de África | 3,6 | 20,8 | 3,2 | 11,2 | 5,5 | 12,2 |
| Latinoamérica | 17,8 | 19,7 | 39,4 | 20,8 | 63,8 | 15,4 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Ya en 1999, el 70% tenían un nivel de estudios terminados de enseñanza secundaria o superior, y en 2003 los que se ubican en este tramo educativo suponen el 73% del total, habiéndose producido notables reajustes en los distintos colectivos analizados.

Los marroquíes y el resto de los africanos, que eran el colectivo con mayor peso de estudios primarios o inferiores, han mejorado notablemente su posición en 2003, si bien siguen siendo el grupo de inmigrantes con un nivel promedio de estudios terminados más bajo, si se les compara con el resto de inmigrantes.

En 2003, el 83,8% de los extracomunitarios y el 77,1% de los latinoamericanos tenían estudios secundarios o superiores, lo que les situaría en condiciones de acceder a puestos de trabajo para los que se exija una cualificación media o alta.

A lo largo de los cinco años han perdido peso los niveles educativos extremos, esto es: los primarios o inferiores y los universitarios, en beneficio de los secundarios y los técnico-profesionales, por lo que habría mejorado el grado de correspondencia entre la mano de obra extranjera y los puestos de trabajo vacantes, disponibles o existentes en la economía española.

Lo que parece innegable es que muy mayoritariamente los inmigrantes estarían en condiciones de ocupar, si se atiende a su nivel de estudios terminados, la mayor parte de los puestos de trabajo cualificados de la agricultura, la industria y los servicios. Aunque, como es sabido, el nivel de estudios acabado no es el único requisito que debe cumplir alguien que pretende acceder a un puesto de trabajo. En el caso de una buena parte de los inmigrantes, el dominio del idioma se convierte, durante algún tiempo, en el factor limitativo fundamental para acceder a toda una amplia gama de puestos de trabajo.

El empleo de los inmigrantes

Respecto a la actividad laboral de los inmigrantes, entre 1999 y 2003 ha mejorado notablemente la proporción de ocupados, pasando de un 55,6% de los mayores de 16 años a un 63,9%, como queda recogido en el Cuadro 5.

Todos los colectivos mejoran su tasa de empleo salvo los marroquíes, por el contrario los que más la incrementan son los extracomunitarios. También durante el periodo se incrementa la proporción de parados sobre los mayores de 16 años, salvo en el caso del Resto de África; y se reduce la proporción de inactivos, salvo en el caso de los marroquíes. Estos datos estarían indicando que la integración en el mercado laboral español, reflejado en la proporción de ocupados y parados sobre el total de la población en edad de trabajar, ha mejorado notablemente a lo largo del quinquenio, con la excepción de los marroquíes. Los más de ocho puntos porcentuales que ha ganado la proporción de ocupados y los más de nueve que ha perdido la de inactivos durante los cinco años, son prueba elocuente del alto grado de integración de los inmigrantes en el mercado de trabajo español, lo cual no indica que la integración laboral se esté produciendo en las condiciones en que debería hacerlo, dado el nivel de formación de los inmigrantes.

Cuadro 5. Extranjeros de 16 y más años que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y situación de actividad actual. España, 1999-2003

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|-------------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Total | | | | | | |
| Total | 442,6 | 100,0 | 632,5 | 100,0 | 1.064,2 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 18,5 | 100,0 | 57,7 | 100,0 | 164,6 | 100,0 |
| Marruecos | 60,3 | 100,0 | 78,6 | 100,0 | 131,3 | 100,0 |
| Resto de África | 17,3 | 100,0 | 28,5 | 100,0 | 45,1 | 100,0 |
| Latinoamérica | 90,4 | 100,0 | 189,7 | 100,0 | 413,2 | 100,0 |
| Ocupados | | | | | | |
| Total | 246,3 | 55,6 | 390,4 | 61,7 | 679,6 | 63,9 |
| Europa extracomunitaria | 11,1 | 60,0 | 39,8 | 69,0 | 118,6 | 72,1 |
| Marruecos | 35,7 | 59,2 | 45,0 | 57,3 | 70,3 | 53,5 |
| Resto de África | 8,8 | 50,9 | 17,6 | 61,8 | 27,9 | 61,9 |
| Latinoamérica | 60,3 | 66,7 | 130,1 | 68,6 | 287,3 | 69,5 |
| Parados | | | | | | |
| Total | 46,5 | 10,5 | 60,3 | 9,5 | 121,3 | 11,4 |
| Europa extracomunitaria | 1,3 | 7,0 | 6,3 | 10,9 | 17,3 | 10,5 |
| Marruecos | 8,1 | 13,4 | 10,5 | 13,4 | 22,1 | 16,8 |
| Resto de África | 4,2 | 24,3 | 5,1 | 17,9 | 8,1 | 18,0 |
| Latinoamérica | 8,7 | 9,6 | 23,2 | 12,2 | 51,1 | 12,4 |
| Inactivos | | | | | | |
| Total | 149,5 | 33,8 | 181,7 | 28,7 | 263,3 | 24,7 |
| Europa extracomunitaria | 6,2 | 33,5 | 11,6 | 20,1 | 28,6 | 17,4 |
| Marruecos | 16,5 | 27,4 | 23,1 | 29,4 | 38,8 | 29,6 |
| Resto de África | 4,3 | 24,9 | 5,8 | 20,4 | 9,1 | 20,2 |
| Latinoamérica | 21,5 | 23,8 | 36,4 | 19,2 | 74,7 | 18,1 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1) Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Los datos del Cuadro 6 vendrían a indicar que la integración laboral de los inmigrantes no se está produciendo en el sentido de mejorar la correspondencia entre los puestos de trabajo que ocupan los inmigrantes y su nivel de formación. Sobre el total de ocupaciones, han perdido peso, entre 1999 y 2003, aquellas que representan puestos de trabajo asociados a niveles de formación más elevados, como es el caso de Directivos y Gerentes y Técnicos y Profesionales. La presencia de inmigrantes de las cuatro áreas de origen es más bien escasa en esta gama de ocupaciones y, además, se ha reducido su peso, en todos los casos, salvo Marruecos, a lo largo del periodo.

Cuadro 6. Extranjeros ocupados que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y agrupación de ocupación actual. España, 1999-2003

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|--|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Total | | | | | | |
| Total | 246,3 | 100,0 | 390,4 | 100,0 | 679,6 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 11,1 | 100,0 | 39,8 | 100,0 | 118,6 | 100,0 |
| Marruecos | 35,7 | 100,0 | 45,0 | 100,0 | 70,3 | 100,0 |
| Resto de África | 8,8 | 100,0 | 17,6 | 100,0 | 27,9 | 100,0 |
| Latinoamérica | 60,3 | 100,0 | 130,1 | 100,0 | 287,3 | 100,0 |
| Directivos y gerentes | | | | | | |
| Total | 23,1 | 9,4 | 35,4 | 9,1 | 31,8 | 4,7 |
| Europa extracomunitaria | 0,6 | 5,4 | 1,7 | 4,3 | 1,7 | 1,4 |
| Marruecos | 0,9 | 2,5 | 0,4 | 0,9 | 1,7 | 2,4 |
| Resto de África | 0,3 | 3,4 | 0,2 | 1,1 | 0,3 | 1,1 |
| Latinoamérica | 1,7 | 2,8 | 7,2 | 5,5 | 5,4 | 1,9 |
| Técnicos y profesionales | | | | | | |
| Total | 50,3 | 20,4 | 62,1 | 15,9 | 81,5 | 12,0 |
| Europa extracomunitaria | 2,8 | 25,2 | 4,0 | 10,1 | 7,5 | 6,3 |
| Marruecos | 0,3 | 0,8 | 0,0 | 0,0 | 1,1 | 1,6 |
| Resto de África | 0,7 | 8,0 | 2,0 | 11,4 | 0,0 | 0,0 |
| Latinoamérica | 6,7 | 11,1 | 14,7 | 11,3 | 19,4 | 6,8 |
| Otros trabajadores cualificados | | | | | | |
| Total | 100,5 | 40,8 | 172,1 | 44,1 | 307,5 | 45,2 |
| Europa extracomunitaria | 5,4 | 48,6 | 16,9 | 42,5 | 60,1 | 50,7 |
| Marruecos | 13,1 | 36,7 | 24,0 | 53,3 | 32,3 | 45,9 |
| Resto de África | 4,6 | 52,3 | 7,5 | 42,6 | 12,6 | 45,2 |
| Latinoamérica | 25,8 | 42,8 | 55,1 | 42,4 | 126,9 | 44,2 |
| Trabajadores no cualificados | | | | | | |
| Total | 72,4 | 29,4 | 120,6 | 30,9 | 258,6 | 38,1 |
| Europa extracomunitaria | 2,3 | 20,7 | 17,2 | 43,2 | 49,4 | 41,7 |
| Marruecos | 21,3 | 59,7 | 20,5 | 45,6 | 35,2 | 50,1 |
| Resto de África | 3,0 | 34,1 | 8,0 | 45,5 | 15,0 | 53,8 |
| Latinoamérica | 26,0 | 43,1 | 53,1 | 40,8 | 135,6 | 47,2 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Otros trabajadores cualificados, que en 1999 representaban el 40,8% del total de extranjeros ocupados, en 2003 pasan a ser el 45,2% del total y todos los colectivos, salvo Resto de África, mejoran levemente su participación en esta gama de puestos de trabajo. Pero donde se produce el incremento mayor de los ocupados es en la categoría de Trabajadores no cualificados, que pasa del 29,4% en 1999 al 38,1% en 2003, y todos los colec-

tivos, salvo los marroquíes, incrementan su participación en esta gama de ocupaciones, en algún caso, como el de los extracomunitarios, de manera espectacular pues llegan a doblar su porcentaje. En este caso, el grado de correspondencia entre la formación y los puestos de trabajo que se ocupan es de los más bajos, ya que los extracomunitarios son de los colectivos mejor formados de entre todos los que se vienen considerando.

Como se ha indicado más arriba, para 2003, el 83,8% de los extracomunitarios tenían un nivel de estudios terminados de secundaria o superior, es decir: contaban con la formación suficiente para ocupar puestos de trabajo cualificados o muy cualificados. Pero en 2003 el 41,7% eran clasificados como trabajadores no cualificados, o lo que es lo mismo: el 59,3% ocupaban puestos de trabajo de una cualificación media o superior. El caso de los latinoamericanos es similar, ya que el 77,1% tenía la formación suficiente para acceder a puestos de trabajo cualificados, pero sólo el 52,8% ocupaba ese tipo de puestos. Sin embargo, el 34,1% de los marroquíes tenían en 2003 estudios secundarios o superiores y prácticamente el 50% de todos los marroquíes ocupados lo estaban en puestos de trabajo cualificados. Para el Resto de África, el 49% tenía una formación secundaria o superior y el 46,2% ocupaba puestos de trabajo cualificados.

Así pues, el más adecuado grado de correspondencia entre formación de base y tipo de puesto de trabajo lo detentarían los inmigrantes de Resto de África y el menos adecuado sería el de los latinoamericanos y extracomunitarios. Los marroquíes representarían la mejor lógica de integración laboral de los inmigrantes, en el sentido de que el país de destino les proporciona puestos de trabajo que aparentemente requieren más formación de base de la que incorporan en sus curriculas. Con toda seguridad, si están en puestos de trabajo cualificados es porque reúnen las destrezas que esos puestos requieren. El reconocimiento efectivo de las habilidades de una persona, que se da cuando ésta accede a un puesto de trabajo para el que cabría exigir un nivel de estudios reglados superior a los que se tienen, es una forma de integración laboral.

Del Cuadro 7 cabe destacar el avance del nivel de asalarización de los inmigrantes que ha tenido lugar en el periodo, pasando los asalariados de representar, en 1999, el 78,2% de todos los ocupados, al 87,5% de 2003. En todos los grupos ha evolucionado el nivel de asalarización en el mismo sentido, salvo en el caso de los marroquíes, que ganan posiciones entre los trabajadores por cuenta propia. El incremento del porcentaje de asalariados cabría interpretarlo como un avance en la integración laboral, entendiendo que, para el caso de los inmigrantes más incluso que para los nacionales, el trabajo por cuenta propia encubre en bastantes ocasiones situaciones laborales irregulares.

Cuadro 7. Extranjeros ocupados que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y situación profesional. España, 1999-2003

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|-------------------------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Total | | | | | | |
| Total | 246,3 | 100,0 | 390,4 | 100,0 | 679,6 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 11,1 | 100,0 | 39,8 | 100,0 | 118,6 | 100,0 |
| Marruecos | 35,7 | 100,0 | 45,0 | 100,0 | 70,3 | 100,0 |
| Resto de África | 8,8 | 100,0 | 17,6 | 100,0 | 27,9 | 100,0 |
| Latinoamérica | 60,3 | 100,0 | 130,1 | 100,0 | 287,3 | 100,0 |
| Trabajador por cuenta propia | | | | | | |
| Total | 52,9 | 21,5 | 71,4 | 18,3 | 82,4 | 12,1 |
| Europa extracomunitaria | 1,0 | 9,0 | 3,6 | 9,0 | 6,2 | 5,2 |
| Marruecos | 2,4 | 6,7 | 2,8 | 6,2 | 7,2 | 10,2 |
| Resto de África | 1,7 | 19,3 | 2,8 | 15,9 | 1,7 | 6,1 |
| Latinoamérica | 6,6 | 10,9 | 15,7 | 12,1 | 19,8 | 6,9 |
| Asalariado | | | | | | |
| Total | 192,5 | 78,2 | 317,4 | 81,3 | 594,8 | 87,5 |
| Europa extracomunitaria | 10,0 | 90,1 | 36,0 | 90,5 | 111,9 | 94,4 |
| Marruecos | 33,2 | 93,0 | 42,2 | 93,8 | 63,0 | 89,6 |
| Resto de África | 7,1 | 80,7 | 14,7 | 83,5 | 26,1 | 93,5 |
| Latinoamérica | 53,5 | 88,7 | 114,2 | 87,8 | 266,5 | 92,8 |
| Otra situación | | | | | | |
| Total | 0,9 | 0,4 | 1,6 | 0,4 | 2,5 | 0,4 |
| Europa extracomunitaria | .. | .. | 0,2 | 0,5 | 0,6 | 0,5 |
| Marruecos | 0,1 | 0,3 | 0,0 | 0,0 | 0,2 | 0,3 |
| Resto de África | .. | .. | 0,1 | 0,6 | 0,1 | 0,4 |
| Latinoamérica | 0,2 | 0,3 | 0,2 | 0,2 | 1,0 | 0,3 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Los datos del Cuadro 8 marcan, de alguna manera, la relativa especialización productiva de los distintos colectivos de inmigrantes, al tiempo que alguna similitud con la estructura del empleo más común de las economías de destino. En este sentido cabe destacar que el 61,9% de todo el empleo inmigrante se ubica en el sector servicios en el año 2003. Éste es un porcentaje coherente con la estructura del empleo en una economía como la española.

Por lo que respecta a la especialización relativa de los distintos colectivos, cabría destacar el peso de los latinoamericanos en el sector servicios en 2003, en el que se localizaban el 65,8% de todos los latinoamericanos. En ello tiene bastante que ver su dedicación al servicio doméstico y a la hostelería. Los extracomunitarios, marroquíes y otros africanos tenían en la construcción un peso mayor que los latinoamericanos, mientras que los

porcentajes más altos de dedicación a la agricultura eran los de marroquíes y otros africanos.

Cuadro 8. Extranjeros ocupados que habitan en viviendas familiares por nacionalidad y sector de actividad. España, 1999-2003.

| | 1999 ¹ | | 2001 | | 2003 | |
|-------------------------|-------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
| | miles de personas | % | miles de personas | % | miles de personas | % |
| Total | | | | | | |
| Total | 246,3 | 100,0 | 390,4 | 100,0 | 679,6 | 100,0 |
| Europa extracomunitaria | 11,1 | 100,0 | 39,8 | 100,0 | 118,6 | 100,0 |
| Marruecos | 35,7 | 100,0 | 45,0 | 100,0 | 70,3 | 100,0 |
| Resto de África | 8,8 | 100,0 | 17,6 | 100,0 | 27,9 | 100,0 |
| Latinoamérica | 60,3 | 100,0 | 130,1 | 100,0 | 287,3 | 100,0 |
| Agricultura | | | | | | |
| Total | 21,6 | 8,8 | 28,6 | 7,3 | 51,9 | 7,6 |
| Europa extracomunitaria | 0,8 | 7,2 | 3,4 | 8,5 | 10,9 | 9,2 |
| Marruecos | 12,7 | 35,6 | 8,5 | 18,9 | 10,9 | 15,5 |
| Resto de África | 2,1 | 23,9 | 3,0 | 17,0 | 3,2 | 11,5 |
| Latinoamérica | 2,2 | 3,6 | 10,3 | 7,9 | 21,2 | 7,4 |
| Industria | | | | | | |
| Total | 27,0 | 11,0 | 41,6 | 10,7 | 86,0 | 12,7 |
| Europa extracomunitaria | 2,4 | 21,6 | 4,2 | 10,6 | 15,3 | 12,9 |
| Marruecos | 4,0 | 11,2 | 7,3 | 16,2 | 10,7 | 15,2 |
| Resto de África | 2,1 | 23,9 | 2,4 | 13,6 | 6,2 | 22,2 |
| Latinoamérica | 4,3 | 7,1 | 12,3 | 9,5 | 29,8 | 10,4 |
| Construcción | | | | | | |
| Total | 23,2 | 9,4 | 55,6 | 14,2 | 121,1 | 17,8 |
| Europa extracomunitaria | 1,2 | 10,8 | 9,1 | 22,9 | 32,3 | 27,2 |
| Marruecos | 5,0 | 14,0 | 11,8 | 26,2 | 20,0 | 28,4 |
| Resto de África | 0,5 | 5,7 | 5,6 | 31,8 | 8,3 | 29,7 |
| Latinoamérica | 6,8 | 11,3 | 16,4 | 12,6 | 47,5 | 16,5 |
| Servicios | | | | | | |
| Total | 174,5 | 70,8 | 264,7 | 67,8 | 420,7 | 61,9 |
| Europa extracomunitaria | 6,6 | 59,5 | 23,1 | 58,0 | 60,1 | 50,7 |
| Marruecos | 14,0 | 39,2 | 17,4 | 38,7 | 28,8 | 41,0 |
| Resto de África | 4,2 | 47,7 | 6,6 | 37,5 | 10,2 | 36,6 |
| Latinoamérica | 47,0 | 77,9 | 91,0 | 69,9 | 188,9 | 65,8 |

Fuente: INE: Encuesta de Migraciones.

(1): Los datos de 1999 corresponden a resultados reponderados.

Distribución espacial del flujo migratorio anual

A partir de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), se puede analizar el flujo migratorio anual, tanto dentro de las fronteras de España como la inmigración de extranjeros y la emigración de españoles, o no nacionales, al extranjero. La EVR la elabora

el Instituto Nacional de Estadística (INE) a partir de las altas y bajas en lo Padrones Municipales motivadas por cambios de residencia. Para el propósito de este apartado del trabajo tendremos en cuenta a los inmigrantes extranjeros que proceden del extranjero, no a los extranjeros que pueden haber cambiado de domicilio dentro de España, ya que lo que se quiere es tener una idea lo más precisa posible de las entradas de personas que proceden de otros países. No obstante, la EVR avisa que su cuantificación está referida a migraciones y no a migrantes, ya que, efectivamente, una misma persona podría haberse registrado en dos municipios diferentes y en un mismo año, procediendo en ambos casos del extranjero, ya que nada prohíbe cambiar de residencia más de una vez en un año. En cualquier caso este hecho ni está muy extendido ni es muy significativo para lo que aquí se analiza.

Cuadro 9. Inmigraciones de extranjeros procedentes del extranjero clasificadas por comunidades autónomas de destino y sexo, España, 2003

| | Total | | Hombres | | Mujeres | | Total (1998=1) |
|--------------------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|-------------------|
| | V.A. | (%) | V.A. | (%) | V.A. | (%) | |
| España | 429.524 | 100,0 | 223.036 | 100,0 | 206.488 | 100,0 | 7,5 |
| Andalucía | 53.256 | 12,4 | 27.916 | 12,5 | 25.340 | 12,3 | 8,0 |
| Aragón | 5.827 | 1,4 | 3.286 | 1,5 | 2.541 | 1,2 | 18,3 |
| Asturias | 4.149 | 1,0 | 1.894 | 0,8 | 2.255 | 1,1 | 5,9 |
| Baleares | 11.280 | 2,6 | 5.876 | 2,6 | 5.404 | 2,6 | 3,9 |
| Canarias | 24.354 | 5,7 | 12.676 | 5,7 | 11.678 | 5,7 | 3,4 |
| Cantabria | 1.804 | 0,4 | 913 | 0,4 | 891 | 0,4 | 11,1 |
| Castilla-La Mancha | 14.603 | 3,4 | 8.141 | 3,7 | 6.462 | 3,1 | 13,6 |
| Castilla y León | 9.225 | 2,1 | 4.602 | 2,1 | 4.623 | 2,2 | 14,8 |
| Cataluña | 55.576 | 12,9 | 29.335 | 13,2 | 26.241 | 12,7 | 4,4 |
| C. Valenciana | 76.214 | 17,7 | 40.107 | 18,0 | 36.107 | 17,5 | 9,4 |
| Extremadura | 2.656 | 0,6 | 1.343 | 0,6 | 1.313 | 0,6 | 2,6 |
| Galicia | 9.422 | 2,2 | 4.593 | 2,1 | 4.829 | 2,3 | 6,9 |
| C. Madrid | 121.296 | 28,2 | 60.879 | 27,3 | 60.417 | 29,3 | 11,6 |
| R. Murcia | 23.678 | 5,5 | 13.229 | 5,9 | 10.449 | 5,1 | 13,7 |
| Navarra | 1.401 | 0,3 | 742 | 0,3 | 659 | 0,3 | 5,0 |
| País Vasco | 10.052 | 2,3 | 4.922 | 2,2 | 5.130 | 2,5 | 6,9 |
| Rioja | 4.679 | 1,1 | 2.556 | 1,1 | 2.123 | 1,0 | 12,5 |
| Ceuta | 5 | 0,0 | 1 | 0,0 | 4 | 0,0 | 0,8 |
| Melilla | 47 | 0,0 | 25 | 0,0 | 22 | 0,0 | 11,8 |

Fuente: INE: Estadística de Variaciones Residenciales.

El Cuadro 9 recoge la distribución de los extranjeros que, procedentes del extranjero, se han dado de alta en los Padrones municipales de las diferentes Comunidades Autónomas. Se observará que el flujo anual de inmigrantes ha experimentado una evolución que no guarda relación con otras variables reales que podrían estar en la base de los mismos: en seis años el flujo anual de inmigrantes se ha multiplicado por 7,5 para el promedio de

España, pero el PIB real (cuyo incremento lleva asociada una necesidad de nueva mano de obra) no se ha modificado en la misma proporción, ni el empleo total ha crecido con la misma intensidad que la inmigración.

Sin embargo, en la Región de Murcia los datos de inmigración tendrían una menor relación con variables reales que en España, ya que para la Región el número de inmigrantes de 1998 se ha multiplicado por 13,7 en 2003, pasando de 1.724 a 23.687. Es cierto que el PIB y el empleo han crecido algo más en la Región que en España durante el mismo periodo, pero no en la desproporción que indica la evolución de la inmigración que tiene como destino la Comunidad Autónoma de Murcia. Quizás esto esté indicando que la Región está cumpliendo también el papel de puerta de entrada a destinos definitivos que están fuera de ella.

También explicaría una parte de esa desproporción del incremento de inmigrantes con respecto al promedio de España, la propensión de la economía regional a generar puestos de trabajo para los que se requiere escasa cualificación, a los que suelen dirigirse los inmigrantes, al menos hasta que estabilizan su situación en el país. Este aspecto ha sido puesto de manifiesto en una reciente publicación del Consejo Económico y Social de la Región de Murcia (Alcalá y Hernández, 2005: 629), en los siguientes términos: “Los inmigrantes, muy mayoritariamente, han venido a ocupar un cierto tipo de puestos de trabajo de baja cualificación que la población nacional viene rehusando de manera creciente desde hace algún tiempo o para los que la oferta de trabajadores local resulta insuficiente. La circunstancia que ha otorgado a este fenómeno una gran importancia es que una buena porción del gran volumen de puestos de trabajo que han generado en los últimos años las economías de España y, especialmente, de la Región ha correspondido a este tipo de trabajos. Entre 1999 y 2003 los afiliados extranjeros a la Seguridad Social en la Región de Murcia aumentaron en 39.135, representando el 39,2% del empleo regular creado durante ese periodo (en el conjunto del país el porcentaje fue del 26%). Teniendo en cuenta las cifras de empadronamiento y la opinión de algunos expertos, no parece descabellado conjeturar que al menos el 50% del empleo creado en los últimos años ha sido ocupado por inmigrantes y corresponde por tanto al tipo de trabajo de baja cualificación que encuentra poca o ninguna respuesta entre la oferta de trabajadores nacionales. Estas circunstancias aconsejan matizar el optimismo relacionado con la fuerte creación de empleo en la Región”.

Es destacable en el Cuadro 9 la diferente evolución que han seguido hombres y mujeres inmigrantes a lo largo del periodo considerado. En 1998 las inmigrantes representaban en la Región el 2,2% de las del Estado, mientras los inmigrantes eran el 3,9% de los estatales. En 2003 esos porcentajes habían evolucionado, respectivamente, al 5,1 y 5,9, lo que indica que la entrada de mujeres ha sido más intensa que la de varones, lo cual está también relacionado con las características de la demanda de mano de obra en la Región, que para las actividades de servicio doméstico, hostelería e incluso una parte de la actividad agraria prefiere a mujeres. No obstante los varones son mayoría y representaban en 2003 el 55,9% del total de inmigrantes, por un 51,9% de España, porque en actividades como la construcción y una parte de la agricultura hay mayor demanda de hombres y ello compensa la preferencia por la mano de obra femenina en las actividades citadas más arriba. En cualquier caso y como ya ha quedado dicho, es notable el equilibrio de sexos en la inmigración española de finales del siglo XX y comienzos del XXI, lo que supone un fenómeno novedoso con respecto a otros episodios migratorios, también muy intensos, como los

que protagonizaron los propios españoles a mediados del siglo XX hacia países de la hoy Unión Europea como Francia o Alemania.

El Cuadro 10 indica que los inmigrantes están concentrándose, al menos entre 1998 y 2003, en los grupos de edad más relevantes a efectos productivos. Los que se sitúan en los tramos de edad de 16 a 24 años y de 25 a 34 crecen más que el conjunto de la inmigración, que se multiplica por 13,7 a lo largo del periodo. Los tramos de edad hasta los 54 años se sitúan prácticamente en la media y a partir de los 55 crecen por debajo de ella. Puede decirse que la inmigración se rejuvenece, lo que tiene evidentes consecuencias beneficiosas en términos de capacidad productiva.

Cuadro 10. Inmigraciones de extranjeros procedentes del extranjero clasificadas por grupos de edad, Región de Murcia, 1998 y 2003

| | 1998 | | 2003 | | Índice 2003 (1998=1) |
|------------------|-------|-------|--------|-------|-------------------------|
| | V.A. | (%) | V.A. | (%) | |
| Total | 1.724 | 100,0 | 23.678 | 100,0 | 13,7 |
| Menos de 16 años | 384 | 22,3 | 4.774 | 20,2 | 12,4 |
| De 16 a 24 años | 351 | 20,4 | 5.874 | 24,8 | 16,7 |
| De 25 a 34 años | 452 | 26,2 | 6.610 | 27,9 | 14,6 |
| De 35 a 44 años | 228 | 13,2 | 3.102 | 13,1 | 13,6 |
| De 45 a 54 años | 113 | 6,6 | 1.551 | 6,6 | 13,7 |
| De 55 a 64 años | 105 | 6,1 | 1.212 | 5,1 | 11,5 |
| De 65 años y más | 91 | 5,3 | 555 | 2,3 | 6,1 |

Fuente: INE: Estadística de Variaciones Residenciales.

Evidentemente la inmigración está muy lejos de plantear al sistema de protección social en sus prestaciones por jubilación, los problemas que se achacan a la elevada edad promedio de los ocupados nacionales y al consiguiente incremento de jubilados que se producirá en los próximos años. Tampoco en las prestaciones por desempleo hay una presencia significativa de inmigrantes.

Los datos del Cuadro 11 resultan significativos por lo que respecta a los cambios que se han producido a lo largo del periodo en cuanto a las zonas de origen de los inmigrantes, y lo que ello está suponiendo sobre la composición por nacionalidades de la inmigración que tiene la Región de Murcia como destino.

Cuadro 11. Inmigraciones de extranjeros procedentes del extranjero clasificadas por zona geográfica de procedencia, Región de Murcia, 1998 y 2003.

| | 1998 | | 2003 | | Índice 2003 (1998=1) |
|-----------------|-------|-------|--------|-------|-------------------------|
| | V.A. | (%) | V.A. | (%) | |
| Total | 1.724 | 100,0 | 23.678 | 100,0 | 13,7 |
| Europa | 469 | 27,2 | 5.932 | 25,1 | 12,6 |
| Unión Europea | 421 | 24,4 | 2.997 | 12,7 | 7,1 |
| Resto de Europa | 48 | 2,8 | 2.935 | 12,4 | 61,1 |
| África | 895 | 51,9 | 5.664 | 23,9 | 6,3 |
| Asia | 30 | 1,7 | 168 | 0,7 | 5,6 |
| América | 330 | 19,1 | 11.905 | 50,3 | 36,1 |
| Oceanía | .. | .. | 9 | 0,0 | .. |

Fuente: INE: Estadística de Variaciones Residenciales.

En 1998 los inmigrantes procedentes de la Unión Europea suponían el 24,2% del total, del Resto de Europa venían el 2,8%, por un 51,9% de África (fundamentalmente marroquíes) y un 19,1% de americanos (prácticamente todos latinoamericanos). En 2003 esta composición ha cambiado significativamente, como se comprueba al observar la evolución del periodo para cada una de las zonas de las que se reciben inmigrantes. Los elevados crecimientos del Resto de Europa -donde el dato de 2003 es 61,1 veces el valor de 1998- y de América -36,1 veces- indican que el peso de los latinoamericanos y europeos del Este se ha incrementado muy significativamente a lo largo del periodo y sumados representan la gran mayoría de la inmigración en 2003. Los latinoamericanos son, con diferencia, el colectivo más numeroso de los inmigrantes en la Región de Murcia, representando más del 50% del total.

5. A MODO DE DISCUSIÓN

En este trabajo se ha pretendido avanzar en la ruptura de esa imagen estereotipada de la inmigración en España que, como sabemos, actúa en detrimento de una adecuada inserción sociolaboral.

De este hecho debemos tomar nota, tanto la población en general como los estudiosos de la inmigración; y sobre todo, los responsables del diseño y puesta en práctica de acciones políticas en materia de migraciones. Con esa imagen desenfocada de la inmigración, no solo se impide su adaptación e integración laboral con éxito y se desaprovecha un capital humano importante, sino que también se están poniendo frenos al desarrollo económico y social de nuestro país.

Como se ha visto, la situación laboral de los inmigrantes es distinta según la procedencia, el sector de actividad y el género; y en general, ocupan puestos de trabajo para los que están sobrecualificados.

La infravaloración del capital humano de los inmigrantes conlleva que al aplicar la teoría de la segmentación laboral encontremos, además de los típicos segmentos primario y secundario -con grandes diferencias entre los trabajadores nacionales y los inmigrantes- que es necesario dividir el segmento laboral secundario en varios niveles o sub-segmentos para dar cabida a la situación de determinados grupos de trabajadores inmigrantes. Este aumento de "categorías laborales" influye negativamente en la integración laboral y social de los inmigrantes.

La falta de correspondencia entre formación del trabajador y cualificación demandada en el puesto de trabajo es la causante de la proliferación de este sub-segmento marginal y por ende el causante de la potencial cadena de efectos segregacionales y excluyentes, tanto desde un punto de vista laboral como social, que pueden traducirse en una sociedad donde existan ciudadanos de primera, de segunda, e incluso, de tercera categoría.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, F. y HERNÁNDEZ, P. J. (dir.) (2005): *Costes laborales y productividad de la Región de Murcia*, Murcia, Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.
- ARANGO, J. (2004): “La inmigración en España a comienzos del siglo XXI”, en LEAL MALDONADO, J.: *Informe sobre la situación demográfica en España 2004*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorel.
- CACHÓN, L. (2002): “La formación de la “España inmigrante”: mercado y ciudadanía”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, pp. 95-126 .
- CIS (2003): *Opiniones y actitudes n° 48*, Madrid, CIS.
- GORDONS, D. M. (1987): *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- HERNÁNDEZ, M. y TOVAR M. (2004): “El capital humano de los inmigrantes como factor de desarrollo”, en *II Congreso Nacional Universidad y Cooperación al Desarrollo*, Murcia, Instituto Universitario de Cooperación al Desarrollo.
- HERRANZ, Y. (2000): “Inmigración e incorporación laboral”, *Migraciones*, 8, pp. 127-163.
- INE: Encuesta de Migraciones.
- INE: Estadística de Variaciones Residenciales.
- IZQUIERDO, A. (2002): “La educación errante”, en CIS: *La sociedad: teoría e investigación Empírica*, Madrid, CIS.
- PIORE, M. (1975): “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en TOHARIA, L. (comp.) (1983): *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R. G. (1990): *Inmigrant America*, California, University of California Press.
- SANTOS ORTEGA, A., MONTALBÁ OCAÑA, C. y MOLDES FARDO, R. (2004): *Paro, exclusión y políticas de Empleo. Aspectos sociológicos*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- SOLÉ, C. y OTROS (2002): “El impacto de la inmigración en la sociedad receptora”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, pp. 131-157.
- TEZANOS, J. F. (1998): “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas. Un marco para el análisis”, *Textos de Sociología*, 4, UNED.
- WOOD, S. (1996): “El debate sobre la descualificación”, en FINKEL, L.: *La organización social del trabajo*, Madrid, Pirámide.